



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11134

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

NUEVES 15 DE DICIEMBRE DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Casartín 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

¿.....?

¿Por dónde?
¿Por qué punto han de llegar las brisas regeneradoras que arroje fuera de España esta atmósfera de pesimismo en que vivimos muriendo?

Dirigimos la vista interrogadora a un punto del horizonte y surge el espíritu de bandera recla mando para sí el disfrute del poder so pretexto de la regeneración de España. Volvemos la mirada al lado opuesto y salta el espíritu de clase envolviendo sus egoísmos en patrióticos propósitos. Miramos hacia adelante y vemos gente impaciente empeñada en remediar en una hora todos los errores de un siglo. Nos volvemos hacia atrás y nos estremecemos de horror pensando en que hay quien pretende curar las heridas de la nación jalgándole nuevos golpes.

¿Por dónde viene la decantada regeneración? ¿Por dónde viene el mejoramiento de la patria? ¿Dónde está el seguro puerto a cuyo abrigo repose, para componer sus averías, el desmantelado barco en que hacemos el viaje? La interrogante subsiste; la pregunta queda incontestada y la regeneración no viene, ni el mejoramiento se acerca, ni el puerto de refugio se divisa.

Los días pasan; la pelea política se entorpece; por todas partes se oyen denuestos; todos se acusan el uno a la culpa que les cabe en el desastre y el buque sigue abandonado a su suerte, prefiriendo sus triunfos que se vaya a pique antes que ayudar a los otros a proce

Sin duda vamos a completar la obra; no queremos completarla, porque otro es el propósito que llevamos; pero con la mejor intención nos encaminamos al precipicio y en él pereceremos si no

tenemos calma y deponemos rencores.

¿Quién tiene la culpa de lo sucedido?

Todos; no hay un partido, ni una clase que pueda afirmar con la conciencia tranquila que es irresponsable del daño. ¡Ha habido y hay tantos modos de hacerlo! Hasta los indiferentes, los que se jactan de no haberse metido en nada no están exentos de culpa.

Nadie puede tirar la primera piedra ni debe tirarla tampoco. Lo que debemos recordar es que somos españoles y España nos necesita para salir del estado mortal en que se halla.

Y mal podremos favorecerla si gastamos el tiempo en pelearnos.

TIJERETAZOS

Más patriotas... en Puerto Rico. Primero los tocó á los magistrados el ser traidores á la patria.

Ahora les toca á los notarios. Da treinta y dos que ejercían en aquella colonia la fé pública solo el pico ha recabado su nacionalidad española, renunciando sus destinos.

Los otros oaballeros se han declarado yanquis de momento, sajudando entusiastas al sol que más calienta.

Si mañana se apoderara el Japón de Puerto Rico se dejarían esos notarios la coleta.

El mendrugo es su norte.

Los americanos tratan de emular á la emperatriz de la China.

Como que se han establecido en concepto de vecinos en las islas próximas...

Pues bien, he aquí el hecho:

Publicase en Manila un periódico titulado «La Voz Española» y los yanquis le han declarado guerra á muerte.

Al efecto han preso al director, redactores, administrador, ojistas y de otras gente más ó menos relacionada con el periódico y les han puesto á la sombra.

Bien dicen que los extremos se tocan.

Quién había de decirle á la vieja China que había de ser imitada por la joven América.

El general Ottis, comandante general de Manila, y yanki en una pieza, ha recorrido las redacciones de los periódicos de aquella ciudad avisando á los redactores que pueden hablar cuanto quieran,—de malo—de españoles ó indigenas, pero nada de los americanos.

¿Qué partidarios de la igualdad van resultando esos generalotes de la república modelo!

EN LA ESQUINA

No se asoma ¡qué plantón!

¡Yo, sin moverme de aquí,

y diciendo el corazón

que no se acuerda de mí

Ya la veo; al fin se asoma.

¡Jesús, qué felicidad!

Hermosísima... paloma...

privada de libertad...

Marta... resplandeciente estrella...

.. Ahora me tira una carta...

¿A ver que me dice en ella

mi queridísima Marta...?

¡Me manda pelo! ¡Oh mi cielo!

¡Qué felicidad tan grande!

Yo debo tomarle el pelo,

Basta conque ella lo mande...

Un recuerdo, me conviene.

El pelo voy á besar.

¡Qué mata de pelo tiene!

Su mata me va á matar.

Voy á ver la carta ansiada...

¡Ah! te remito es rizo...

del pelo de mi criada,

que necesita un postizo.

Comprádselo á un peluquero.

¡Que sea igual al de la carta!

Ya sabes lo que te quiero

y que siempre es tuya, Marta...

José SABAU Y ROMERO.

GLORIAS NACIONALES

Los españoles derrotan á los marroquíes en las cercanías del reduto Rey Francisco.

15 de Diciembre de 1898.

El 9 de Diciembre fueron duramente castigados los moros en la acción de

Sierra Bullones, y aunque el día 12 se vieron nuevamente batidos al pretender impedir los trabajos que se hacían en el camino de Tetuan, ó estorbar un movimiento emprendido por la división del general Prim, el día 15 atacaron de nuevo el campamento español, arrastrados por el fanatismo rayano en locura que les hacía buscar constantemente la muerte en la pelea, prueba de su ferocidad y del odio que sentían hacia el invasor.

El mencionado día 15, poco después de haber resonado en todo el campamento español el toque de «diana», y en ocasión de celebrarse una misa de difuntos por los muertos en aquella guerra, se oyeron varios tiros hacia el ala izquierda de la línea; pasáronse algunas tropas en movimiento y á los pocos segundos una enorme avalancha de moros atacaba violentamente el centro de los nuestros por la izquierda del reduto «Rey Francisco», con el propósito de forzarlo, y descubriendo con ello sus verdaderos propósitos.

A las voces de mando del general Ros de Olano dispusieron los españoles á defender sus posiciones.

Desplega en guerrilla una compañía del batallón de «Segorbe» y con sus certeros disparos contiene el avance de los marroquíes, cuyo número aumentaba de modo asombroso; estos, un tanto desconcertados, corrieronse á un lado para atacar de flanco; pero la oportuna intervención de la artillería del reduto «Príncipe Alfonso» y de algunas piezas de campaña impidiólo, diezmando á la caballería, que por primera vez en aquella guerra pretendía cargar.

El general O'Donnell mandó que Ros de Olano tomase la ofensiva con su división, envolviendo el ala derecha del enemigo, y el movimiento se desarrolló y se lleva á término con toda felicidad cubriéndose de gloria en tal operación los batallones del «Rey», «Simancas», «Ciudad Rodrigo», primero de «Granada», «Baza» y «Segorbe».

Conquistadas las primeras posiciones del enemigo, los soldados españoles continúan avanzando y terminan por poner en precipitara y vergonzosa fuga á los 15000 marroquíes que habían tomado parte en la acción, con lo cual ganaron una de las primeras páginas de gloria de la guerra que tan costosa y poco productiva resultó á España,

debido al poco sentido práctico de los políticos que entonces gobernaban á nuestra pobre patria, y á las imposiciones de la astuta y artera Gran Bretaña.

MAESE RODRIGO

(Prohibida la reproducción.)

Crónica madrileña

SUMARIO

Lo de todos los inviernos.—Misericordias, equivocaciones y maldades.—Una nota del día.—«Donato de Córdoba».—«Curro Vargas».

Apenas las escarochas han comenzado en Madrid á congrear las cortezas de los árboles, á resquebrajar los campos y á cubrir los tejados, calles y paseos de brillante mascarilla, y ya los médicos forenses tienen que dedicarse á certificar defunciones producidas por el hambre y por el frío.

En el hospital general no pueden recibirse más «malandras».

Algunos pasillos han sido convertidos en dormitorios, y falta ya utensilio para albergar mayor número de desgraciados del que en la caritativa casa tiene hoy una cama blanda y limpia, y un alimento que dé fortaleza á los débiles.

Los asilos de fundación particular tienen también recogidos á millares de infelices, y sin embargo, en los portales de la Plaza Mayor, en las garitas de Policía y de la Presidencia, en los quioscos de las puertas y en los cafetines y cafeterías pasan las noches, hechos una pelota y ateridos de frío, centenares de seres.

Muchos particulares reparten diariamente grandes sumas para remediar necesidades, y esto no obstante, es mayor cada día la miseria y el hambre que se cobija en las bohordillas y sotabancos, tolo lo cual quiere decir que el problema eterno existe hoy como ayer, pero con caracteres más tenebrosos y terribles.

Y subsistirá y cada día será más potente, mientras la caridad continúa por los derroteros equivocados que desde tiempo inmemorial ha emprendido; y mientras no se castigue al que una y cien veces se escapa del asilo á que fue llevado, y en tanto no haya una ley que

que nos comprometamos dos buenas mozas? dijo Petra.

Pommeferre sacó otro doblon haciendo un gesto, como si se hubiese sacado un pedazo de las entrañas.

—Pues aunque me arcabaceen, dijo con el acento mas decidido del mundo, no doy mas: quedaos vos con dos y dad el otro á la otra, cuernos de Belcebú, y qué importancia es daiá, cuando estoy seguro de que rodarais todas las escaleras del alcázar por mucho menos.

—La carta, dijo gravemente Petra, tomando los tres doblones y metiéndoselos en el pecho

Pommeferre sacó la carta, la dió dos ó tres vueltas mirándola con misterio, y dijo á Petra:

—Esta carta es muy importante; pero á nadie importa mas que á la marquesa de Nuestra Señora de las Nieves: cuidádo con lo que hacéis con ella, porque si no va dentro de media hora á manos de la marquesa, se sabrá, y hago con vos un despropósito, á peñá del galopin de cocina, ó del paje ó del diablo con quien estais metida, apesar de que decís que no hacéis caso de medios días.

—Sois un grosero, dijo Petra; suponeis atrocidades: yo me conservo.

—Vos sois un eslabon de cadena, dijo Pommeferre, acordándose de Marcos Calderon.

—¿Qué queréis decir?

—Nada, que sois un pasadizo; vamos, ya que hemos concluido el negocio de mi amo, queréis que entremos nosotros en negocio? Me gustais, francamente.

—Lo pensaré; sois mucho pez; veremos.

—¿Y dónde nos veremos?

—Yo estoy siempre en el alcázar, en el cuarto de la princesa de Tilly.

—Pues hasta la vista, hermosa.

—Hasta la vista, galán.

—Y Petra salió.

IV

Pommeferre salió tras ella y se encontró en la puerta de la hostería á Marcos Calderon.

Petra se enoaminaba en paso rápido y levantado al alcázar.

—Seguidia, le dijo Pommeferre; procurad de ver si efectivamente entra en el cuarto de la marquesa de Nuestra Señora de las Nieves, y volved despues de haberlo informado de lo que haya sucedido: os espero dentro: beberemos una botella de buen vino

VI

Apareció un muchacho como de diez y ocho años, con la mayor cara de picaro que pueda darse, pero guapo y fresco, blanco, con los ojos negros y los labios muy sonrosados.

Del color de los cabellos, no podía juzgarse, porque estaban cubiertos con una peluca blanca, con erizón, batería de bucles y coleta con hazo negro envuelta en una cinta negra.

Vestía corbata blanca con flecos de oro en las extremidades, cascaca de terciopelo encarnado, galoneada de oro, chupa de casimir blanco, pantalones de punto blanco, botas de montar con espuelas de plata, cachillo pendiente de un tahall al costado izquierdo, paños rizados, guantes de punto blanco, en la mano derecha un látigo, y en la izquierda un precioso sombrero negro, galoneado de bró de tres candiles.

Al verle en aquella guisa, Marcos Calderon pallideó, abrió desmesuradamente los ojos y lió boca, y exclamó:

—¡Me asesinai, señor Perico, me asesinai!

—Y porqué tanto, señor licenciado, dijo mirándole de soslayo y sonriendo picarescamente Perico.